



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO
CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.
Cambios y persistencias en un contexto de pandemia
Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

Grupo temático N°5: Trabajo y trabajadores en producciones agrarias y en el mundo rural.

Coordinación: Mariela Blanco (CEIL-CONICET), Florencia Linardelli (INCIHUSA-CONICET), Germán Quaranta (CEIL-CONICET) y Juan Manuel Villulla (CIEA-FCE-UBA-CONICET)

Grupo Temático alternativo N°1: Mercados de trabajo y salarios.

Coordinación: Ana Laura Fernandez (UNGS), Marcos Gallo (UNMdP), Mariana González (FLACSO-CONICET) y Damián Kennedy (CEPED-UBA-CONICET)

Arreando el gaucho al mercado: tiempos de producción, organización social del trabajo y cambio tecnológico en la ganadería bovina del siglo XXI.

Autor: Bruno Capdevielle

E-mail: Capdbruno@gmail.com

Pertenencia institucional: CIEA (FCE-UBA) – CONICET.

Resumen:

En el marco de la expansión agrícola de las últimas décadas, la ganadería bovina en su etapa primaria ha mostrado transformaciones relevantes que se sintetizan en dos procesos complementarios: la intensificación y la relocalización de la producción. Estos cambios que permiten hablar de una “nueva ganadería” en nuestro país han modificado gran parte de las dimensiones sociales, técnicas y económicas en este sector. Entre estas, un aspecto con recorrido aún por realizar es el que trata los cambios en el mercado laboral y la organización social de la producción y el trabajo.

Sobre esta base, la presente ponencia busca iniciar el examen de las características y transformaciones recientes de la producción ganadera en términos de diferencias en los tiempos de trabajo y producción, relacionándolas con los rasgos específicos del mercado laboral en el sector. De esta manera, se buscó relacionar la especificidad productiva con la dinámica del empleo ganadero y los cambios tecnológicos recientes, de forma de

profundizar estos vínculos y abrir relaciones con dimensiones como la autonomía y las condiciones de trabajo.

Para ello partiremos de antecedentes relevantes, entrevistas realizadas y experiencias personales previas en el sector ganadero de forma de plantear interrogantes e hipótesis a desarrollar en una investigación en curso. En este sentido, se espera que esta ponencia nos permita profundizar una dimensión nodal en el abordaje integral de la realidad de los trabajadores asalariados en la ganadería.

Palabras clave: Trabajo rural – Ganadería bovina – Mercado de trabajo

Introducción: transformaciones en la ganadería vacuna y la pregunta por el trabajo.

Desde finales de la década del '80, la ganadería bovina argentina se encuentra inmersa en un proceso de transformación profundo. Este comportamiento se da en el marco de la agriculturización-sojización iniciado en los '90 (Martínez Dougnac, 2013), y se profundiza desde 2002, donde la existencia de resultados económicos superiores por parte de la agricultura llevaron a consolidar el lugar secundario de la ganadería en el conjunto del sector agropecuario pampeano (López *et al.*, 2011). De esta manera, el *boom* agrícola significó la pérdida absoluta y relativa de hectáreas destinadas a la producción bovina (Azcuay Ameghino y León, 2005; Rearte, 2010). Lo particular de esta combinación es que reduciéndose la tierra disponible de forma considerable -se calculan 10 millones de hectáreas ganaderas que pasan a la agricultura- las variables ganaderas agregadas no decrecen. De esta manera, antes de estancamiento, podemos hablar de sostenimiento ganadero (Capdevielle, 2016).

En este marco, donde se expande el agronegocio como forma de acumular capital en el sector agropecuario (Gras y Hernández, 2016) se dan en la ganadería dos procesos complementarios que permiten el sostenimiento: la redistribución del *stock* y la intensificación de la producción (Capdevielle, 2017a; Raccolin *et al.*, 2012). En cuanto al primer proceso, se ha observado un proceso de relocalización general de los bovinos en dos variantes. Por un lado, se constata la movilización del *stock* dentro de la región pampeana (Bilello *et al.*, 2009) y, por otro, se verifica la expansión de la frontera ganadera hacia zonas extrapampeanas (Ortega y Azcuay Ameghino, 2009; Rearte, 2007). Este movimiento no significó un cambio estructural en la distribución territorial del ganado, ya que, según los datos del CNA 2018 y SENASA, las provincias de la región

pampeana contienen aun el 70% del stock bovino. Sin embargo, sí parece haber implicado cambios relevantes en los territorios donde la ganadería creció absoluta y relativamente, como el NEA y el NOA. Complementariamente a la relocalización, se viene desarrollando un proceso de intensificación productiva. En términos esquemáticos, al hablar de intensificación se hace referencia a un aumento de la cantidad de animales por hectárea de tierra ganadera, que en base cambios productivos y técnicos permitieron contener en menor espacio niveles de cabezas similares (Bilello, 2013; Champredonde *et al.*, 2008; López *et al.*, 2011). Esta transformación, con sus múltiples formas, implicó el aumento de la carga animal y posibilitó el sostenimiento general del *stock* en la región central ante el creciente uso agrícola del suelo (Capdevielle, 2017). De forma conjunta, como comenta Monzón (2016), la movilización de existencias a zonas marginales dentro de las provincias pampeanas también incorpora una mejora en la productividad mediada por la intensificación. Asimismo, el crecimiento vacuno en el norte del país se encontró marcado por un aumento de la intensificación ganadera y la tecnificación ligada a los productores empresariales (González *et al.*, 2010; Ortega, 2017).

Bajo esta doble dinámica de la “nueva ganadería”, donde el ganado bovino se *desplaza* y *amontona*, se han observado transformaciones en distintas dimensiones. En términos productivos, puede resaltarse la modificación y simplificación parcial del proceso productivo (Bilello *et al.*, 2011), los cambios en las tareas y la composición del trabajo (Cassina y Neiman, 2010), así como la adopción de la suplementación parcial y total, con los *feedlots* como mayores exponentes (Portillo y Conforti, 2009). En términos sociales en general, la transformación en la ganadería ha sido menos abordada. Entre las indagaciones existentes, se destacan las de Bilello (2013) y Monzón (2016) sobre las consecuencias de la intensificación en términos económicos y también sociales, enfocadas al empleo y los productores familiares ganaderos bonaerenses. (Neiman, 2010) En este sentido, se encontró vacancia en temas profundizados como el análisis de los trabajadores asalariados, visto en agricultura extensiva por Villulla (2015); el cambio al interior de los productores y empresarios analizado por Gras y Hernández (2016); o el examen en torno a formas de reproducción de trabajadores asalariados ganaderos como realiza

Partiendo de las transformaciones evidenciadas en la producción bovina en las últimas décadas emerge el interrogante sobre el trabajo en la ganadería y sus modificaciones. Entre los aspectos centrales podemos preguntarnos sobre la relación entre los cambios

productivos y la organización del trabajo; la incorporación de tecnología y los tiempos de trabajo; cómo se resulta la dinámica empleo-trabajo con la intensificación; de qué forma afectan las transformaciones a las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores, entre otros.

Sobre esta base, antes de adentrarnos a aproximar estas cuestiones es necesario dar un paso atrás y aproximar, en primer lugar, las características generales del trabajo agrario, las específicas de las labores ganaderos y la distinción entre tiempos de trabajo y producción. Desde aquí, y en segundo y tercer lugar, enfocamos en las relaciones entre el proceso de producción ganadero con las formas del mercado de trabajo y el tipo de empleo. Con esta vinculación buscamos aproximar a cómo las transformaciones productivas en la ganadería significan también cambios en torno a la temporalidad e intensidad laboral, a las calificaciones requeridas y a la autonomía del trabajador en la división social del trabajo. Es decir, que implican las transformaciones productivas en la dinámica empleo-trabajo. En tercer lugar, abrimos la puerta a las formas prácticas y las tecnologías con que estas modificaciones se dan. Es así como revisamos los cambios en el transporte, las instalaciones y el manejo bovino como maneras de efectivizar modificaciones en el proceso y la organización del trabajo. Por último, nos proponemos sintetizar lo expuesto y profundizar interrogantes de una investigación en curso.

1. Dinámica del mercado laboral y tiempos de trabajo en el sector agropecuario

De modo general, los estudios del trabajo agrario han analizado la conformación y dinámica de los mercados de trabajo, las formas de contratación y el empleo en el marco de la modernización y la reestructuración de la producción agraria (Neiman, 2010). Bajo este escenario, Aparicio y Benencia (2001) marcan como característica presente en las distintas producciones agropecuarias a la inestabilidad laboral ligada a la creciente estacionalidad y heterogeneidad de las calificaciones. En el mismo sentido, si bien la cuantificación no es sencilla, Quaranta (2010) observa una tendencia a la declinación de los trabajadores permanentes y crecimiento de los estacionales, donde estos últimos incrementan su también su heterogeneidad. A la vez, para Neiman (2010) esta tendencia en torno al trabajo permanente aparece sujeta en distintas producciones y regiones de Argentina a una doble determinación. Por un lado, se da la expulsión de trabajadores por la profundización de los procesos de mecanización y, por otro, se sustituyen por trabajo transitorio que es incorporado bajo diferentes modalidades.

A estas características históricas podemos agregar el planteo de Riella y Mascheroni (2015) respecto a que la competencia capitalista no puede dejar atrás ninguna forma de extracción de excedente en el sector agrícola, ya que los procesos biológicos no permiten su total control. Sobre esta base, según las circunstancias y sus necesidades, se combinan formas más tradicionales y directas de sobreexplotación con formas más sofisticadas mediante el uso de alta tecnología y de la mecanización en diferentes dosis y encadenamientos.

Bajo estas consideraciones, si nos adentramos en la ganadería bovina encontramos algunas características específicas en relación a la producción y el trabajo que, en principio, plantean diferencias relevantes a las tendencias marcadas. Por un lado, Bilello *et al.*, (2011) plantean que, comparada a la agricultura extensiva, en la producción ganadera no es posible la modernización y la simplificación extrema de la producción, ya que tanto el trabajo estacional como el cotidiano y rutinario no varían en los sustantivo con la tecnificación. Es decir, aunque se modifiquen en la forma y la intensidad del trabajo siguen siendo necesarias tareas como, por ejemplo, la vigilancia de los animales y las operaciones de manejo y alimentación. Asimismo, Cassina y Neiman (2010) muestran que, a distintos niveles tecnológicos y escala de rodeo, las tareas de *todo el año* son predominantes en todos los casos. Esto se observa por más que se agreguen tareas y la importancia relativa de cada una cambie.

Desde perspectivas similares, los estudios dedicados al trabajo en la ganadería de Uruguay permiten trazar algunas líneas de similitud en la caracterización anterior. Riella y Ramírez (2009) exponen que en la ganadería extensiva la mayoría de los puestos de trabajo se generan en tareas permanentes de cuidado y vigilancia que se extienden durante todo el período de crecimiento del ganado. Asimismo, para Piñero (2008), las labores ganaderos están orientados al cuidado sanitario de los animales, a la observación de la calidad de las pasturas, del estado de los alambrados y a regular la dotación de animales en los potreros.

Sobre esta base de aproximación, nos parece significativo el aporte de Mann y Dickinson (1978) en torno a la diferencia entre tiempos de producción y tiempos de trabajo. Estos últimos retoman la existencia de procesos naturales al interior de la producción donde el trabajo no tiene intervención, pero son necesarios para obtener la mercancía final. Dicha diferencia presente en la producción influye en la velocidad y valorización del capital y, por lo tanto, en la tasa de ganancia. Los autores ven en allí un obstáculos al avance del capitalismo, ya que genera poco atractivo de valorización. Es

en este sentido que el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas tiende a reducir y controlar crecientemente estos procesos de producción y los tiempos de la naturaleza. Bajo este esquema, la producción agropecuaria es uno de los distintos sectores donde estos condicionamientos están presentes¹. Ahora bien, si desde este enfoque rotamos la vista hacia la organización social del trabajo en relación a estas producciones se abren cuestiones interesantes. En esta dimensión, la diferencia entre tiempo de producción y trabajo se da un lapso temporal donde el dueño del capital no se encuentra consumiendo la fuerza de trabajo que compró, en la práctica es propietario de algo que no utiliza y no puede almacenarse, como lo es la fuerza de trabajo. Entonces, si las formas del proceso de producción y trabajo, que están condicionadas por la naturaleza y constituidas históricamente, no hacen posible disminuir más la diferencia entre tiempo de producción y trabajo, la variable que ajusta será el tiempo de contratación del trabajo. Se desprende como hipótesis posible, no hallada explícitamente en antecedentes, que el control de estos procesos naturales y de trabajo va de la mano y es mitigado por las formas de contratación e intermediación que llevan a la inestabilidad y precariedad del trabajo. Esto no quiere decir que donde los tiempos de trabajo y producción coinciden no exista trabajo estacional u ocasional, sin embargo, pone sobre la mesa las relaciones concretas entre las condiciones técnicas de producción, la organización social del trabajo y las formas de contratación. Es decir, se pone de manifiesto la relación variable entre el proceso de trabajo y el tipo empleo, según particularidades específicas. Asimismo, permite visualizar cómo las tecnologías concretas tenderán a modificar o hacer más efectivo el trabajo en distintos sentidos (tiempo, espacio o calificación).

2. Tareas y trabajo permanente: más trabajo, ¿el mismo empleo?

Como ya introducimos, una de las tendencias observadas en el sector agropecuario es el reemplazo de mano de obra permanente por ocasional. En este sentido, numerosas investigaciones dan cuenta de la externalización y tercerización de labores en la producción agropecuaria de las últimas décadas, haciendo de este fenómeno casi una norma. Sin embargo, aunque se ha observado en los últimos años una tendencia a la reducción de los trabajadores asalariados ganaderos en la región pampeana (Villulla *et al.*, 2019) parecen no haberse desarrollado de forma amplia esta modificación en el

¹ Müller (1999) plantea que el único lugar donde todos los factores productivos se encuentra en plena utilización, es decir, todos se encuentran en producción todo el tiempo es la construcción teoría neoclásica de la función de producción. Esto no significa, sin embargo, que los distintos sectores productivos existan diferentes grados de control de los tiempos productivos.

tipo de empleo. Tratando este aspecto, Bilello (2013) enfoca en los cambios que implica la intensificación productiva, marcando dos cuestiones relacionadas. Por un lado, contrariamente a lo que podría suponerse, en los sistemas ganaderos con mayor intensificación prevalece la contratación de personal permanente por sobre los temporarios. Asimismo, los primeros deben tener un alto grado de flexibilidad y estar preparados para cumplir cualquier tarea requerida en la producción más allá de las tareas en las que se especializan. De otra forma, según comenta la autora, son despedidos del trabajo y sustituidos. Por otro lado, y en este caso siguiendo la norma general, la autora observa que cuanto más intensivo es el establecimiento cada trabajador tiene menor influencia y visualiza menos el conjunto del proceso de trabajo, controlando sólo aspectos parciales. Esto se profundiza al punto de quedar algunas tareas definidas por sistemas externos a la explotación como formulación de raciones, control de nutrición, entre otras. En este sentido, y en línea con lo antes marcado plantea que:

“Sin duda la intensificación de la ganadería bajo la forma de sistemas estabulados y controlados acorta ciclos, con lo que se estarían franqueando las bases naturales y biológicas del proceso productivo, logrando así disminuir al máximo el exceso entre tiempo de producción y tiempo de trabajo...” (Bilello, 2013:88)

Siguiendo a la autora, tenemos entonces que el empleo permanente es predominante a la vez que se parcializan y externalizan las tareas. Desde un punto de vista empresarial, y de la empleabilidad, esto es expuesto también por Pons (2015), quien marca a la tecnología como un factor determinante de cambios culturales, que modifica también la relevancia y responsabilidad de las personas en el proceso de producción. Sin embargo, Giménez Zapiola (2014) llama la atención respecto al mejoramiento del proceso productivo, ya que esta puede conllevar la resistencia de los trabajadores y promover un *modelo autogestionario* de hacer las cosas, desbaratando las innovaciones y dando mayor control sobre el control del lugar y el proceso de trabajo a estos.

Bajo este paraguas de consideraciones, una hipótesis posible es que el cambio tecnológico ligado a la intensificación y la fragmentación del proceso de trabajo modifique la composición y tipo de tareas a la vez que las incrementa. Esto puede verse parcialmente en Cassina y Neiman (2010), donde la incorporación tecnológica tiene como consecuencia un incremento de tareas y horas de trabajo por animal, a la vez que se observa un cambio en la relación y relevancia del tipo de tareas. Este análisis deja

planteado un incremento en la demanda de trabajo ligado al cambio tecnológico, pero no se propone analizar el empleo. En cambio, si lo hace Bilello (2013) para el partido de Azul, donde observa un proceso de intensificación productiva en la ganadería que influye en la demanda laboral, pero que no ha expandido el empleo en términos cuantitativos. Es así como para la autora, la intensificación motorizó en términos cualitativos un incremento de la presión laboral sobre las fuerzas ya existentes. Desde un punto de vista productivo-organizacional, este aspecto es marcado superficialmente por Maresca *et al.*(2011). Los autores advierten que la incorporación tecnológica puede llevar a que un mismo empleado deba realizar más tareas, cumplir más roles y atender también una mayor cantidad de animales.

En base distintos antecedentes podemos plantear que el cambio tecnológico y la intensificación en la ganadería bovina, por un lado, sostiene el carácter permanente del empleo y, por otro, incrementan la demanda de trabajo, pero no la de empleo. Es decir, la hipótesis abierta es que a las tareas tradicionales del trabajador permanente, como la recorrida y el cuidado de la hacienda, se le anexan otras como el cambio más frecuente de parcelas, la provisión de alimento en comederos, etc. De esta forma, se hace posible la demanda de trabajo decantaría en una mayor intensidad laboral sin motorizar mayor empleo. A la vez de lo comentado, marcamos también que el incremento de las tareas y el cambio en la composición de las misma promueven la parcialización del proceso de trabajo, haciendo posible la convivencia de la fragmentación de tareas con el empleo permanente. Estas transformaciones, sin embargo, no son automáticos, sino que se despliega a partir de los trabajadores, que pueden resistirse o ser sobrecargados de tareas. Desde este punto se nos plantea la pregunta a tratar a continuación, que ocurre con el trabajo ocasional y estacional y su forma de mercado predominante, la tercerización.

3. Externalización y tercerización de las tareas: ¿un mismo sentido?

Que algo predomine, no significa que lo contrario no exista. Esto vale para múltiples cuestiones, en nuestro caso para el trabajo transitorio y/u ocasional. Complementariamente a la caracterización antes realizada, se da a la vez en la ganadería bovina un movilización una parte importante de trabajo transitorio. Como observa Quaranta (2010) en base al CNA 2002, el manejo de ganado constituye la principal tarea en los de los jornales contratados en la región pampeana, 735.666 jornales al año que comprenden el 23% del total regional de este tipo de trabajo. A nivel provincial, la

participación porcentual replicaba el peso de estas tareas en Buenos Aires y Santa Fe, mientras que en La Pampa y Entre Ríos el valor se encontraba alrededor del 37%. Por su parte, Córdoba la proporción apenas superaba el 10%. Bajo estos algo extemporáneos números que evidencian la falta de información y la verificación empírica, es posible plantear que los “por día” cumplen un rol central en la dinámica productiva y laboral de la ganadería bovina. Una consideración para profundizar en relación a los trabajadores ocasionales es su centralidad en las explotaciones familiares, donde el productor chico o mediano, realiza las tareas diarias de vigilancia y cuidado y contrata jornales para todas las demás.

Tratando el mismo tema en clave empresarial, García Santillán (2013) hace foco en la tareas ganaderas que requieren gran cantidad de trabajo y son posibles de tercerizar. Entre ellas encuentra la vacunación anual y el trabajo en la manga correspondiente. *“El plan sanitario es como la siembra, debe concretarse en 15 días y por más que se vengán tengan más vacas, no se puede hacer el 30”* (García Santillán, 2013:46). Planteando la analogía con la contratación de labores de maquinaria agrícola agrega la necesidad de *erradicar el folklore* y profesionalizar el trabajo sanitario. Para el autor, otros trabajos específicos, como la realización del tendido eléctrico y los caminos pueden tercerizarse, dejando la exclusividad del personal ganadero estable dedicado revisar los bovinos.

Emerge desde esta perspectiva sobre la tercerización una forma de organización que implica una reducción del abanico de tareas que tiene que realizar y diagramar el trabajador permanente. En este sentido, la independencia que tenga el mismo para designar tiempos y prioridades a la constelación de tareas puede ser contrario a los intereses estrictamente productivos del empleador. De forma práctica, en vez de recorrer o curar un animal estar cuidando el parque o terraplenando varios días un camino.

De esta manera, con un fuerte peso de la contratación directa de trabajo transitorio, los llamados “por día” dejan sobre la mesa la pregunta sobre la externalización de las tareas sin tercerización de las misma. Es decir, sin un contratista o intermediario que proporcione una cuadrilla y promoviendo una relación laboral no permanente pero estable en relación a las tareas ocasionales de todo el año, donde se complementa el trabajo permanente con el transitorio. En términos más generales, cabría indagar si esta masa de trabajo estacional se ha modificado a partir del cambio tecnológico, siendo esta modificación posible en dos sentidos. Por un lado, ya sea por conveniencia económica, operativa o disciplinar, que la planificación y la incorporación tecnológica implique un

parcial reemplazo del trabajo permanente por transitorio². Por otro, que al interior de las tareas ocasionales o estacionales existan cambios que reduzcan la demanda de trabajo y empleo, ya sea por intensidad o por cantidad de horas de trabajo.

4. Cambio tecnológico y proceso de trabajo tranqueras adentro.

Las características del proceso de trabajo como las formas del mercado de trabajo son de naturaleza histórica. Esto significa que tanto la realización y organización del proceso de trabajo, como los condicionantes naturales se transforman. En este sentido, y siguiendo a Cáceres (2015), la tecnología permite transformar la naturaleza a la vez que modifica profunda y sistemáticamente a las sociedades que la utilizan. Para nuestro caso, donde las referencias del sentido común nos remiten al trabajo ganadero en el siglo XIX, esta referencia toma una relevancia significativa. Es así como proponiéndonos evitar aproximaciones abstractas y mistificadoras del cambio tecnológico introduciremos tres dimensiones diferentes y a la vez complementarias en la transformación y control de las distintas tareas en nuestro marco histórico.

4.1.El transporte: del recado a la camioneta y el cuatriciclo.

La figura del paisano a caballo, que formaba parte del paisaje ganadero, está en revisión.

García Santillán

Recría vacuna, CREA (2013, 46)

Uno de los cambios más estructurales a nivel social de los últimos 150 años ha sido la introducción de los combustibles fósiles que movieron los ferrocarriles y los automóviles que sustituyeron la tracción a sangre. El ámbito rural y la producción ganadera no ha sido la excepción. El trabajo con ganado bovino, que parece ser el último bastión donde el caballo juega un rol necesario, también estuvo y está impactado por la masificación de los autos, o mejor dicho, de las camionetas. Si bien el pasaje del caballo a la camioneta para realizar traslados y movilizar cargas ya cuenta con más de 50 años no ha sido evaluado en términos del tiempo de movilización en el ámbito rural.

² Aquí la relación externalización y disciplinamiento se complejiza ya que se tratan de tareas que implican *formas de trabajar* no estandarizadas ni controladas mecánicamente, haciendo posible que el trabajador ocasional tenga mayor autonomía y control del proceso de trabajo que el permanente.

Con el avance de esta tecnología de transporte se dieron dos modificaciones que cambiaron el escenario de posibilidades. Por un lado, la no necesidad residir en el campo si hay un pueblo lo suficientemente cerca y, por otro, es posible que una misma persona atienda establecimientos productivos que se encuentren a una distancia media, más allá de dónde resida. En la práctica, el caballo no puede realizar más de 50 km por día y la velocidad de realizar un viaje así implicaría una velocidad reducida, ir al tranco³. Asimismo, para un viaje de 10 km al galope se tarda alrededor de 40 minutos y más del doble al tranco⁴. Dados estos valores, resulta innecesario exponer el acortamiento de tiempos y distancias que permite una camioneta que sea antigua obviamente un rodado 4x4 actual. En el mismo sentido, comparando la recorrida a caballo con un vehículo a motor García Santillán (2013:46) plantea que “*potencialmente en 8 horas de trabajo podría atender 6 o 7 rodeos a razón de 400 500 cabezas por rodeo. Puede manejar 4000 cabezas por día. Así, esa persona vale mucho más.*”. Si bien para nuestra consideración resulta un poco sobreestimado el potencial, lo que intenta mostrar el autor es el incremento en la eficiencia del uso del tiempo y la rapidez de ejecución de las tareas de revisar el estado general del ganado, las aguadas, etc. Asimismo, marca que el cambio se traduce en mayor tiempo libre del personal para jerarquizar su tarea. En otros términos, para no perder tiempo en agarrar caballo, ensillar y moverse en el mismo.

Ya con menor predominio práctico, pero profundizando la decadencia del uso equino, se encuentra en difusión el uso de cuatriciclos o motos 4x4. Esta tendencia, que aún no parece ser mayoritaria, ha sido observada en el territorio, se encuentra en crecimiento y también es promovida, por ejemplo, desde CREA (2018). Partiendo de que ya no es necesario residir en el campo por el uso de la camioneta, la diferencia entre llegar en la misma al establecimiento y de ser necesario *agarrar* caballo y ensillar con bajar el cuatriciclo de la misma y arrancar debe ser cuantificable, pero puede ser significativa tanto en términos temporales como de organización. Además de marcar que esta transformación implica centralmente un cambio cultural, la publicación de CREA nota que una de las *ocho pautas básicas para cambiar caballos por cuatriciclos* es el costo

³ En términos generales, y sin considerar los condicionamientos del terreno y el clima, un caballo puede ir al tranco a unos 6 km/h, al trote a unos 19 km/h y al galope a unos 48 km/h (Mi Caballo, 2019).

⁴ Referencia en base a informante clave y experiencia personal.

comparado de tener caballos disponibles para el trabajo en tierra con otro posible uso respecto a contar con cuatriciclos⁵.

Si a estos cambios de movilidad dejamos de observarlos sólo en términos de eficiencia productiva es posible agregar algunos aspectos. Por un lado, las condiciones de trabajo mejor considerablemente si comparamos la comodidad de una camioneta construida en este siglo y el caballo en un contexto de frío, calor, viento, tierra, etc. En este sentido, el cuatriciclo parece no presentar diferencias en “el andar” en relación al caballo, ya que no tiene cabina y probablemente sea hasta “más duro”⁶. Por otro lado, la necesidad de residir en el campo. A fines del siglo anterior para el caso uruguayo Piñeiro (1999) observa tanto una relación entre el trabajo eventual y la residencia en el pueblo como una asociación entre el empleo permanente y residir en el establecimiento. Sin embargo, esta última asociación parece haberse modificado al menos parcialmente. En términos de consecuencias, dicho cambio puede verse tanto como un beneficio para el trabajador y su familia, que puede acceder a las comodidades de la urbanidad, como para el empleador, que no precisa *gastar* en mantener la casa rural ni gestionar el acceso de la familia a la educación, salud, conectividad, entre otros aspectos.

Sin embargo, es necesario ser cauteloso con estas afirmaciones ya que, ante los avances de las comunicaciones y el transporte, en términos técnicos se han reducido las posibles diferencias entre la residencia rural y urbana. Vale decir, las condiciones de la residencia rural y las condiciones de vida del trabajador y su familia dependen de condicionamientos sociales, específicamente de cómo proporcione y mantenga estas condiciones el empleador. En este sentido, retoma validez el interrogante sobre si nadie quiere vivir y trabajar en el campo o si las condiciones sobre las que esto se ofrece no se acercan ni mínimamente a las posibilidades de la urbanización.

De esta manera, queda planteado uno de los cambios de menor visibilidad discursiva, pero de gran alcance en el trabajo y la vida de los trabajadores rurales, el del transporte. Entre los interrogantes analizar y profundizar quedan cómo se gestiona la posibilidad del transporte en la relación empleado-empleador, qué grado de uso guarda el caballo y cuál la difusión del cuatriciclo, así como las consecuencias sobre la autonomía-independencia del trabajador que implican estos cambios en el transporte.

⁵ Resulta interesante que con el uso de la camioneta y el cuatriciclo se profundiza la emergencia de un costo externalizado cada vez más relevante en el negocio ganadero, el del combustible.

⁶ En términos de disciplinamiento, es posible reflexionar sobre el rol de contador de kilómetros del automotor y el combustible gastado como mecanismo de control sobre el trabajador.

4.2. Instalaciones: la manga como centro del trabajo, el eléctrico como herramienta.

Uno de los paisajes clásicos cuando vemos o imaginamos el trabajo en la ganadería son las labores en la manga. Apartar, destetar, capar, vacunar, señalar, marcar, pesar y cargar, entre otras tareas de tenor ocasional o estacional tienen su centro en esta instalación que, según Giménez Zapiola (2014), tiene más de 120 años desde su invención. Estas tareas son las que requieren y concentran mayor cantidad de trabajo y trabajadores en todo el proceso productivo. Éstas, que hace no tantas décadas estas se realizaban “a campo” y requerían de trabajadores a caballo, con *expertise* en el lazo y la pialada, ahora se centralizan en la manga. Descartada la demanda laboral previa a la manga sin que se hayan encontrado análisis en este sentido, la cuestión contemporánea es analizar el trabajo en este ámbito laboral.

Bajo este marco, resulta clarificador el análisis desde una perspectiva empresarial que realiza Giménez Zapiola (2012) en torno a los corrales y el trabajo en la manga. Como cuestión general, plantea que el primer objetivo de que las instalaciones sean funcionales es ahorrar esfuerzos y evitar riesgos. En términos prácticos, el autor expone cómo con corrales compactos se puede reducir el traslado, acercar el ganado al trabajador y mantener el flujo continuo para que el tiempo de trabajo no se desperdicie, ni en tareas marginales, ni en espera. Asimismo, el diseño de las instalaciones se relaciona directamente con la cantidad de trabajadores y tareas a realizar. En este sentido, los corrales amplios y las mangas largas implican que haya más trabajadores, se tarde más tiempos en llenar y en ocasiones sea necesario uno o dos jinetes. De forma clara, sintetiza lo siguiente: *“Los corrales funcionales permiten trabajar menos y conseguir más resultados. Segundo, permiten trabajar con menos personas. Por último, permiten trabajar de a pie* (Giménez Zapiola, 2012:9). Resulta evidente desde esta perspectiva como las características físicas de la manga condicionan la forma de las tareas y también la cantidad de trabajo y tiempos necesarios requeridos para las mismas, dando por tierra la neutralidad de esta “arquitectura” en relación a la organización del proceso laboral.

Saliendo de la manga, otra incorporación técnica relevante para el manejo y la organización del trabajo es el alambrado eléctrico. Si bien este tiene más de 60 años de uso en Argentina (Giménez Zapiola, 2014), la provisión continua de energía que da funcionalidad a esta herramienta avanzó en las últimas décadas con la ampliación del tendido eléctrico en el ámbito rural y el mejoramiento de baterías y pantallas solares. La

utilización de esta tecnología para implementar un pastoreo controlado, intensivo o rotativo, sumado al armado de embudos y callejones para movilizar los animales a la manga y embarcaderos, han hecho del eléctrico una tecnología que permite incrementar tanto la carga animal a la vez que incrementa la efectividad de las tareas a realizar. Ya sea por el incremento en el cambio de parcelas de animales, el armado inicial del eléctrico, como el registro de su funcionamiento sin cortes ni pérdidas, el uso de este requiere más trabajo que un potrero de 7 hilos normal. La cuantificación de esta tecnología de relativo bajo costo en términos de demanda de trabajo es una tarea aún por realizar. Sin embargo, el cambio tendería a ser más cualitativo, ligado a la planificación y ordenamiento de la producción que hace más productivo al trabajo.

Enfocándonos en las instalaciones profundizamos en dos tecnologías que consideramos relevantes: la manga y el eléctrico. En este sentido, resulta evidente como la arquitectura de estas tienden crecientemente a condicionar el proceso de trabajo y marcar el ritmo de los trabajadores. A la vez, cabe tener cautela respecto a la recepción de parte del trabajador ya que estos cambios pueden facilitar las tareas a la vez que hacen más productivo el trabajo, ya sea en términos de esfuerzo, tiempo o coordinación. Dicha percepción es un aspecto por desarrollar. Por otra parte, la contracara a profundizar es la reducción y la “perdida” de la necesidad de saberes y prácticas tradicionales ligadas al manejo del ganado, como puede ser enlazar, pialar, encerrar, volear, entre otras.

4.3. Manejo bovino y bienestar animal: ¿cambios dónde y de quién?

Por último, nos interesa adentrarnos en uno de los debates y transformaciones más difundidas públicamente alrededor de la producción bovina, el bienestar animal. Una definición amplia y que contiene a otras es la siguiente:

Bienestar animal es todo lo relativo al confort animal y que está más allá de la mera falta de enfermedad, abarcando el completo Estado del bienestar físico. Es la realidad que considera al animal en un estado de armonía en su ambiente y la forma por la cual reacciona frente a los problemas del medio (Deal y Lorenzo, 2013:26).

Sobre esta base, Deal y Lorenzo (2013) plantean que el bienestar animal tiene centralmente un carácter ético, enfocado en respetar la vida y el hábitat de los animales. Seguido de ello y la definición explicitan que las empresas que aplican el bienestar animal de se ven muy beneficiadas en la producción y el resultado económico. Esto se observa, según los autores, en la producción ganadera en dos formas directas. La

primera, mejorando la eficiencia y seguridad del trabajo en el predio, por lo que beneficia al productor. La segunda, genera la posibilidad de colocar el producto final en mercados de más valor, con más facilidad y precios.

Desde la definición y aplicación de bienestar animal es revelado que, más allá del aspecto ético contenido, hay cambios en el proceso de trabajo y la forma del manejo del ganado por parte de los trabajadores, a la vez que una búsqueda de resultados económicos ligado al bienestar animal. Esto se clarifica retomando la cartilla que realizó Giménez Zapiola (2006) para el IPCVA⁷. Para este, lo que produce malestar en los vacunos son los perros, los golpes, las picanas eléctricas, los gritos, los amontonamientos, las corridas, los sonidos agudos (silbidos, chiflidos, etc.), entre otros. Correspondientemente a estos hechos y circunstancias propone una *Guía de buenas prácticas ganaderas* con 20 consideraciones de las cuales por lo menos 13 implican cambios en la forma de trabajo y se encuentran vinculadas al control del trabajo y el trabajador⁸. Si desglosáramos cada una veríamos que explicitan la intensidad, los tiempos, el orden, la regularidad y la manera de realizar las tareas. Sólo a modo de graficar el alto grado de imbricación con el disciplinamiento que tiene la aplicación de estos cambios productivos nos interesa reproducir la primera expuesta, *eliminar las conductas agresivas*:

Estas comprenden los gritos, los azotes, los pechazos, los garrotazos, los puntapiés, los choques de picana eléctrica, las corridas con perros, etc. El trabajo en silencio es una de las prácticas más simples y saludables, para la hacienda y para la gente. Hay que erradicar, o al menos, alejar del alcance del personal, cualquier instrumento de violencia (rebenques, arreadores, palos, picanas), porque si están a mano, se usarán. Hay empleados que no entienden este punto. Si no se puede cambiar la forma en que trabajan, hay que cambiarlos de trabajo (Giménez Zapiola, 2006:14).

Por otra parte, y omitiendo la forma directa en que lo plantea el autor anterior, informes de buenas prácticas ganaderas como el de Nieto *et al.*, (2012) en el marco de la FAO buscan sistematizar y protocolizar la producción y las formas de trabajo. En este caso

⁷ Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina.

⁸ Las trece mencionadas son: eliminar las conductas agresivas; jamás trabajar apurado; no mover más animales de los necesarios; no hacinar ni apretar al ganado; mover los animales holgados y en cortes; separar categoría; no mezclar lotes; no encerrar la hacienda porque sí; no hacer esperar a los animales más de lo necesario; habituar al ganado a la presencia humana, trabajar de a pie en los corrales; seleccionar y capacitar al personal ganadero; revisar, mantener y mejorar las instalaciones.

específico la producción de la agricultura familiar en el tambo. Lo mismo en el ya citado libro de Deal y Lorenzo.

De esta manera, si bien el mejor trato a los animales es un tema donde todos podríamos estar de acuerdo, las consecuencias efectiva de incorporar prácticas de bienestar animal son debatibles. Esto es así tanto por los efectos en el proceso de trabajo como por la aplicación ficticia en torno a la valorización en mercados que no controlan la misma. En este sentido, consideramos necesario introducir un enfoque desde el punto de vista del control y estandarización del trabajo, así como del disciplinamiento y protocolización de las tareas del trabajador ganadero. Considerando esto, y la lógica del sistema económico en el que habitamos, resultaría por lo menos inocente asumir que hay sólo un aspecto ético que moviliza el cuidado de los animales. Sobre esta base, y modo de polémica, puede dejarse planteada la hipótesis de una búsqueda de sistematización y productividad del trabajo oculta detrás del bienestar animal.

5. Arreando interrogantes, a modo de síntesis.

La ganadería bovina argentina se ha transformado al calor de la expansión agrícola. Los procesos de relocalización e intensificación de la producción de esta nueva ganadería modificaron múltiples dimensiones del devenir sectorial, entre ellas la del trabajo. En este marco, si bien se ha desarrollado variados análisis sobre el trabajo agropecuario y los cambios en la ganadería, son escasos los exámenes que relacionen estos aspectos. Es así como más arriba nos referimos, en primer lugar, a las especificidades del labor ganadero en la escena agraria, marcando la persistencia en la existencia de tareas diarias, centralmente de cuidado y control. Relacionado a esto, revisamos en segundo lugar la preeminencia del empleo permanente y la relación de este con los cambios en la intensidad del trabajo ligado al incremento de tareas también cotidianas motorizadas por la intensificación. En tercer lugar, y sin detrimento de lo anterior, se observa la relevancia del trabajo ocasional, donde más que la tercerización predominaría la contratación directa. En cuarto lugar, examinando tranqueras adentro los cambios tecnológicos en relación al empleo y el trabajo introducimos las transformaciones vigentes en torno al transporte, las instalaciones y el manejo de los bovinos. Bajo esta tríada fue posible visibilizar cambios en los tiempos y la intensidad del trabajo, así como también la ampliación del control y la estandarización de las formas de realizar las labores.

Por último, resta decir que el examen y las aproximaciones aquí vertidas son parte de una investigación en curso. Esto implica que, además de lo parcial y preliminar que

puede presentar, significó la búsqueda de nuevas y más profundos interrogantes. Entre estos es posible plantear cómo se da la dinámica trabajo permanente-ocasional, siendo que aparentan ser más complementarios que en competencia; cómo el cambio tecnológico permite reducir o ampliar la jornada laboral y modifica la intensidad de las tareas; qué relación tiene la búsqueda de reducir la relación del tiempo de trabajo y producción con el control del proceso de trabajo y la autonomía del trabajador. Estos son sólo algunos de los puntos que se propondrá profundizar siguientes indagaciones sobre el trabajo y los trabajadores en un sector que aún guarda múltiples variables por arrear y marcar.

Bibliografía

- Aparicio, S., & Benencia, R. (2001). *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Editorial La Colmena.
- Azcuy Ameghino, E., & León, C. (2005). La sojización: Contradicciones, intereses y debates. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 23, 133-158.
- Bilello, G. (2013). *Transformaciones productivas de la ganadería vacuna a partir de la expansión agrícola. Su impacto en la demanda de mano de obra y la explotación familiar* [Tesis doctoral]. FAUBA.
- Bilello, G., Pérez, R., Giordano, G., & Huinca, D. (2011). Productores ganaderos familiares y modernización. *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.
- Cáceres, D. M. (2015). Tecnología agropecuaria y agronegocios: La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante. *Mundo agrario*, 16(31).
- Capdevielle, B. (2016). La ganadería en tiempos agrícolas: Estancamiento, competencia por el uso de la tierra y cambios productivos. *Documentos del CIEA*, N°11, 103-127.

- Capdevielle, B. (2017). *Modificaciones productivas en la ganadería pampeana a partir del sostenimiento sectorial y la agudización de la competencia por el uso del suelo. 1988-2012* [Tesis de Grado en Economía]. FCE UBA.
- Cassina, E., & Neiman, G. (2010). La demanda de mano de obra en ganadería bovina, provincia de Buenos Aires. En G. Neiman, *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. (pp. 81-92). Ciccus.
- Champredonde, M., Albaladejo, C., & Ercoli, F. (2008, julio). Local territorial insertion of cattle breeders and artificialization of production systems: Logics of cattle feeding in the Southwest of Argentine pampa. *XII Congreso de la Asociación Internacional de Sociología (IRSA)*.
- CREA. (2018, julio 10). Ocho pautas básicas para cambiar caballos por cuatriciclos. *Revista CREA, N°453*. <https://www.crea.org.ar/ocho-pautas-basicas-para-cambiar-caballos-por-cuatriciclos/>
- Deal, E., & Lorenzo, N. (2013). *Vacunos para producir carne: El trato, la conducción, los corrales: diseños para construir*.
- García Santillán, A. (2013). Un desafío y una oportunidad. En M. Agnusdei, *Recría Vacuna* (pp. 44-46). AACREA.
- Giménez Zapiola, M. (2006). *Bienestar animal y calidad de la carne: Buenas prácticas del manejo de ganado*. (N°1; Cuadernillo Técnico, pp. 2-15). IPCVA.
- Giménez Zapiola, M. (2012). Corrales funcionales para un trabajo eficiente. *Margenes Agropecuarios. Suplemento Ganadero 2012.*, 6-10.
- Giménez Zapiola, M. (2014). El cambio en los procesos de trabajo ganadero. *Margenes Agropecuarios. Suplemento Ganadero 2014.*, 6-9.
- González, M. del C., Román, M., & Bilello, G. (2010). *Expansión y reconversión de la ganadería vacuna en la provincia de Santiago del Estero, Argentina. Un*

análisis por tipo de productor. : Realineamientos políticos y proyectos en disputa.

VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural América Latina, Porto de Galinhas, Pernambuco—Brasil.

- Gras, C., & Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Siglo XXI.
- López, M., Arbelectche, P., Carvalho, S., & Perugorria, A. (2011, noviembre). *Intensificación ganadera a partir de la expansión sojera. Un análisis comparativo de argentina y uruguay*. VII Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales, Facultad de Ciencias Economicas (UBA), Buenos Aires.
- Mann, S. A., & Dickinson, J. M. (1978). Obstacles to the development of a capitalist agriculture. *The Journal of Peasant Studies*, 5(4), 466-481.
- Maresca, S., Quiroz García, J. L., & Plorutti, F. (2011). *Eficiencia reproductiva en rodeos de cría de la Cuenca del Salado*. INTA EEA Cuenca del Salado.
- Martínez Dougnac, G. (2013). De los márgenes al boom. Apuntes para una historia de la sojización. En *De especie exótica a monocultivo. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina*. Martínez Dougnac, G.,(comp) (pp. 1-37).
- Marx, K. (1946). *El capital: Crítica de la economía política II: Vol. II*. Fondo de cultura económica.
- Mi Caballo. (2019). *¿Cuánta distancia puede recorrer un caballo en un día?*
<https://micaballo.com/distancia-puede-recorrer-caballo-dia/>
- Monzón, J. (2016). *Consecuencias de la intensificación productiva sobre la pequeña ganadería de cría en la Provincia de Buenos Aires*. [Magister en Desarrollo Rural]. FAUBA.

- Müller, A. (1999). Proceso de producción: Apuntes para una conceptualización y clasificación a partir de la optcia de N. Georgecu-Roegen. *XXXIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*.
- Neiman, G. (2010). Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: Una revisión para el caso argentino. *Mundo agrario, 10*.
- Nieto, D., Berisso, R., Demarchi, O., & Scata, E. (2012). *Manual de Buenas Prácticas de Ganadería Bovina para la Agricultura Familiar*. FAO.
- Ortega, L. (2017). *Estrategia y estructura empresarial en la expansión de la soja hacia el norte argentino*. [Tesis doctoral].
- Ortega, L., & Azcuy Ameghino, E. (2009). *Expansión de la frontera agropecuaria, restructuración ganadera y sojización en regiones extrapampeanas*. XV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas., Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
- Piñeiro, D. E. (1999). Trabajadores rurales y flexibilización laboral. El caso de Uruguay. En *Empleo Rural en tiempos de flexibilidad*. Coor: Susana Aparicio y Roberto Benencia. Editorial La Colmena.
- Piñero, D. E. (2008). *El trabajo precario en el campo uruguayo*. Universidad de la Republica.
- Pons, D. (2015). Empleabilidad: Hacia un cambio de paradigma. En C. Feldkamp, *Cría Vacuna* (pp. 74-76). AACREA.
- Quaranta, G. (2010). Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual. En *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Neiman, Guillermo. Ediciones CICCUS.

- Raccolin, T., Fernández, M. I., Gaggero, H., & Quintero, H. (2012). *Las penas y las vaquitas*. Teseo.
- Rearte, D. (2007). *Distribución territorial de la ganadería vacuna*. INTA. EEA Balcarce, Buenos Aires (Argentina). <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=AGRISSA.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=003697>
- Rearte, D. (2010). *Situación actual y perspectivas de la producción de carne vacuna*. INTA. EEA Balcarce, Buenos Aires (Argentina). <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=agrisa.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=004400>
- Riella, A., & Mascheroni, P. (2015). *Asalariados rurales en América Latina*. CLACSO.
- Riella, A., & Ramírez, J. (2009). Una mirada comparativa del perfil de los trabajadores de la forestación y de la ganadería en Uruguay. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 30, 47-73.
- Villulla, J. M. (2015). *Las cosechas son ajenas: Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Editorial Cienflores.
- Villulla, J. M., Fernández, D., & Capdevielle, B. (2019). *Los números rojos de la Argentina verde*. CIEA UBA.